

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

CONDESA Y LABRADORA.

Carta primera.

ELISA DE CHAUNY A CLOTILDE DUPRE.

DEL PALACIO DE CHAUNY.



POR fin, mi querida Clotilde, es toyo fuera del convento, y mi primera ocupacion, muy satisfactoria y dulce por cierto, es tomar la pluma para entretenerme contigo, y decirte toda la alegria que experimenta mi corazon al verse libre de la opresion que sufria entre las frias y tristes paredes de nuestra prision, santa y bien habitada, lo confieso; pero no por eso deja de ser á mis ojos una prision. Como

envidiaba tu suerte, Clotilde, me faltaba fuerza y valor para contestar á tus cartas tan afectuosas y consoladoras. Hace seis meses que se rompió tu cadena, volaste á vivir entre los tuyos, y á pesar de toda mi ternura no podia perdonarte tu felicidad, considerándome además como el pobre pajarito que no canta cuando se ve enjaulado, y esperaba mi libertad para renovar nuestra dulce y verdadera intimidad que data desde la infancia. ¡El convento se abrió para nosotras, y somos todavia tan jóvenes!

En la actualidad, soy como tu libre, y vengo con el corazon contrito y arrepentido á tenderte una mano amiga, trayendo en el pico, como la paloma del arca, el ramo

de olivo, dulce símbolo de paz y de dicha.

Te conozco demasiado, amable y buena Clotilde, para ignorar que tu semblante va á regocijarse, tu boca á sonreirse y que sin titubear abrirás los brazos á tu arrepentida amiga, y sin fastidiarte mas con mis lamentaciones y arrepentimiento paso á referirte mi odisea que no carece de interes y acontecimientos.

Ayer mañana me llamó la superiora, fui á su celda y me encontré muy seriamente sentada en un rincón á la vieja Gertrudis, ama de gobierno del baron de Chauny, mi respetable abuelo. Dar un grito de alegría y arrojarme en sus brazos fue obra de un momento.

La superiora se sonrió con cierta melancolía.

—¿Luego te consideras feliz Elisa abandonandonos? me dijo con esa voz vibrante y melodiosa que no te es desconocida. Ruego á Dios te conceda la gracia de no echar nunca de menos nuestro santo retiro, y que te evite las penas que pudieran cambiar en lágrimas la alegría, y las esperanzas de tu corazón.

Algo avergonzada de haber manifestado el placer que me causaba la salida del convento (en el cual por lo demas he sido tan cuidada y querida de todas las madres), coji la mano de la superiora y llevandola á mis labios para ocultar el rubor que cubria mi frente:

—Creed señora que no soy ingra-

ta, dije al mismo tiempo, y que jamás, ¡oh! no, jamás olvidaré vuestras bondades ni vuestros consejos.

—Que el cielo los grave en tu alma, pues la prudencia es la felicidad, me contestó, abriendome tiernamente los brazos en los que me precipité con el afecto mas respetuoso. ¿Y querrás creerlo, Clotilde?, cumplí el mas alegre de mis votos, la salida del convento, con los ojos arrasados de lágrimas y el corazón oprimido. ¿Será que no puede haber alegría sin dolor?.

Poco á poco el aire libre disipó esta sensible impresion; y mi corazón habia recobrado ya toda su tranquilidad, cuando Gertrudis y yo tomamos el camino de hierro que iba á conducirnos á*** punto en que debíamos encontrar los criados y el carruage de mi abuelo; pues Chauny está bastante lejos del camino.

Durante nuestro viage, se oscureció el sol no solo por la proximidad de la noche, sino tambien por amenazar una tempestad; y cuando nos apeamos en la estacion de*** se oia un ruido sordo, el viento principiaba á bramar y caian gruesas gotas de agua.

El carruaje aun no habia llegado, y ya principiábamos á incomodarnos seriamente no viendo á nuestro alrededor donde refugiarnos, cuando al fin apareció. Montamos con precipitacion, y al momento estalló la tempestad con toda

su fuerza, como si hubiese esperado que estuviésemos á cubierto para declararse. El cielo se puso enteramente negro, y los rayos y relámpagos brillaban sobre nuestras cabezas. Sobresaltada y temblando me recosté sobre el pecho de mi buena Gertrudis que rogaba á Dios con fervor, no sin interrumpir de cuando en cuando sus oraciones para animarme; pero perdía completamente el tiempo; porque nada me parece mas espantoso que el trueno en la oscuridad. Cuando la vista no puede calcular el peligro, este crece desmesuradamente, y la imaginacion horrorizada se estravia de un modo increíble.

Por fin, heladas de espanto, y con esfuerzos inauditos, pues los caballos acobardados tambien, rehusaban andar, llegamos al castillo. Encontramos á mi abuelo y á toda su servidumbre en la mayor consternacion; y por consiguiente fui recibida como una niña predilecta. Condujéronme á mi habitacion donde habian encendido la chimenea, aunque estabamos en el mes de mayo, pero temieron sin duda que hubiese la humedad penetrado; me hicieron tomar unas sopas muy calientes y despues de recibir un tierno beso de mi abuelo me dormí plácidamente.

Esta mañana á las cinco me he despertado.

Al momento he saltado de la cama, me he puesto una bata y libre y contenta he bajado al parque. ¡Oh

Clotilde que cosa tan bella!..... El huracan habia barrido hasta la última nube, la bóveda celeste de un azul oscuro parecia la mirada de Dios; las flores renovadas y fertilizadas por la lluvia embalsamaban el aire de los mas suaves aromas. Los gorrones, las currucas y los gilgueros celebrando con alegria haberse librado de la tempestad, hacian de cada rama una orquesta. Las gotas de lluvia que el sol alumbraba para secarlas convertian cada brizna de yerba en una esmeralda.

Corrí loca y regocijada por este paraíso encantado, y luego como todos dormian aun, volví á mi cuarto, me mudé el calzado que lo tenía empapado de rocío, abrí la ventana, me senté á mi velador y me puse á escribirte. Ya ves, mi querida Clotilde, como tenia razon en decirte que esta carta era mi primera accion libre. Cuento pues con un completo olvido por mi triste pereza, y con una pronta contestacion en que me participes largamente cuanto te interese, diciéndome si se trata todavia de que tu señor padre, el honrado escribano del pais, te ceda con su estudio, como me lo decias en tu última carta bastante antigua por cierto, pues hace mas de dos meses que la recibí. Pero no tengo derecho para quejarme de lo pasado: lo venidero me pertenece, y seré muy exigente. Téngalo vd. por cierto señorita.

Pero me llaman.... mi abuelo se ha levantado. Á Dios mi querida Clotilde.

Carta segunda.

ELISA A CLOTILDE.

Principiaré señora ofreciéndoo el homenaje de mis respetuosas felicitaciones por vuestro enlace, y añadiendo á ellas una profunda cortesía para vuestro ilustre esposo, creo cumplir bastante bien mis deberes para poder abrazarte con todo mi corazón, á pesar del respeto que ahora te debo.

¿Conque te encuentras ya la mujer del escribano real de ***? Sea enhorabuena; tu padre ha cumplido su palabra, y tu permaneces unida á su despacho como el gato á la casa.

Por lo demás, visto cuanto me dices de tu marido, y como te conozco bien, me persuado que el retrato será exactísimo. Mauricio es hombre de honor, inteligente y bueno; tu sabia, prudente y dulce, con esto puede ciertamente formarse la familia mas dichosa del mundo que es lo que de todo corazón te deseo.

Temo que me encuentres demasiado habladora hoy mi querida Clotilde; pero es porque tengo un secreto que confiarte, y nose como decírtelo, bien que me dan tentaciones de principiar por lo último, y decirte sencillamente que tambien me caso.

Ahora ya me siento mas tranquila para contarte todos los pormenores.

Poco despues de mi llegada á Chauny mi respetable abuelo un dia, concluido el almuerzo, me llamó á su cuarto, me hizo sentar sobre sus rodillas, me abrazó tiernamente y me habló asi con cierta seriedad dulce y amable:

—Ya eres mocita y hermosa. (Una mirada que eché á un espejo colocado precisamente a nuestro frente me confirmó sus palabras; me sonreí y mi abuelo lo notó.) Coquetilla, me dijo, dandome una palmadita en la mejilla, demasiado lo sabes. Ademas eres rica, [continuó, recobrando su seriedad, y pienso en casarte.

—¡Tan pronto! exclamé, cuando á penas principio á entrar en la vida, y hay tantos años delante de mí.

Al oir estas palabras mi abuelo me miró con una triste sonrisa, y con voz conmovida me dijo:

—¡Oh! si, tu vida debe ser larga y dichosa; pero no puede suceder lo mismo con la mia, pues ya son pocos los dias que puedo existir. Por eso quiero asegurar tu suerte antes de reunirme á los que te confiaron á mi cariño.

Y como notase que mis ojos se llenaban de lágrimas:

—Vamos Elisa, me dijo, hablemos seriamente. Yo me hallo viejo para continuar siendo el tutor de una joven, y el administrador de su

fortuna; debes pues casarte siquier para descargar me de estas dos obligaciones demasiado pesadas para mis cabellos blancos.

—¡Ah! si solo es para deshacerse de mi por lo que vd. quiere casarme, estoy pronta á obedecer le contesté riendo.

—Puesto que estás en tan buena disposicion, te aconsejo que te vistas y adornes con toda la gracia posible, porque hoy mismo te presentaré dos pretendientes para que puedas elegir. El uno es el baron Dornay, magistrado respetable y respetado por cuantos le conocen. El otro el conde de Merandié, lleno de gracia y de talento segun dicen. Los dos poseen una gran fortuna, y los dos me han sido recomendados por antiguos y buenos amigos de toda mi confianza; pero te confieso que sin haberlos visto todavia me inclino al primero, porque tiene una ocupacion seria, lo cual me parece una garantia de felicidad para la muger que se una á él; pero lo repito eres libre para elegir al que quieras.

Ya adivinarás, Clotilde mia, que despues de esta confianza de mi abuelo, subí á mi cuarto muy preocupada con mi vestido y adorno. Me probé diez vestidos, veinte pañuelos, hice y deshice tantas veces mi tocado que mis cabellos estaban pesadamente arreglados y á penas acababa de vestirme cuando de parte de mi abuelo me avisaron que bajase á la sala para recibir á nues-

tros huéspedes. Creo que en mi vida he estado peor perjeñada. Asi es que me presenté de malísimo humor al que debia elegir como mi futuro señor y amo.

Á mi vista ambos se levantaron: el uno me saludó con una dignidad grave y fria: el otro me dirigió un chiste con mucha gracia sobre su inoportuna llegada al castillo, chiste que disipó mi incomodidad, y me hizo recobrar mi alegría y buen humor.— Este era el conde.— La conversacion se hizo general, y gracias á su discrecion, no fué ni pesada, ni estúpida como suele serlo en semejantes ocasiones.

En fin, ¿que mas te diré, mi buena Clotilde, que tu no hayas adivinado? Estos señores permanecieron muchos dias en el castillo, y el conde de Merandié fué el que obtuvo mi palabra, y el consentimiento de mi abuelo.

Quedé muy satisfecha de lo bien que me habia conducido en un negocio de tanta importancia, cuando una pequeña aventura que me sucedió ayer me ha llenado de tristeza.—Tu sabes que soy algo supersticiosa, y por consiguiente comprenderás mis aprensiones.

Ayer mañana salí á paseo, como tengo de costumbre, y me alargué mucho del castillo, cuando de repente me cogió una lluvia diluviana. Me refugié debajo de los árboles; pero el agua pasaba á través de las hojas, miré alrededor buscando sitio mas seguro donde gua-

recerme, y con el mayor placer, descubrí en una pequeña floresta una casita cubierta de verdes guirnaldas que parecia un verdadero ramillete de flores.

Corrí en aquella direccion, y á los pocos momentos, abrí precipitadamente la puerta corriéndome arroyos de sudor y agua; pero me quedé pasmada de admiracion, viendo delante de mí la mas hermosa criatura que puede existir sobre la tierra. Era una jóven cuyos ojos azules parecian un destello del cielo, y sus cabellos rubios como el oro cubrian con tal profusion su cabeza, que su blanco y delicado cuello parecia demasiado débil para sostenerlos. Lo mismo que la casita, estaba enteramente cubierta de flores.—Al verme se levantó:

—Sea vd. bien venida á nuestra humilde choza, me dijo con una dulcísima sonrisa, y luego me ofreció un ramillete.

—No quiero privarte de esas bellas flores, le dije devolviéndoselas, despues de haberlas olido.

—No tenga vd. cuidado, contestó meneando graciosamente la cabeza; jamás estoy privada de flores, pues son mis hermanas, y acuden á mi simple llamamiento.

Al oirla hablar así, la miré con sorpresa, y la espresion vaga de sus ojos me hizo comprender que su razon no debia estar completa.

—¿Con que son tus hermanas? le dije, siguiendo sus estrañas ideas.

—Y tambien mis directoras, y me enseñan lo que los hombres no pueden saber, repuso dulcemente.

Este estraño language hizo que me interesase en su favor á pesar mio, y quise profundizar mas los pensamientos de tan singular criatura.

—¿Luego tu crees que las yerbas y las flores pueden descubriarnos lo venidero?

—Creo, respondió con cierta seriedad, que no habiendo las yerbas y las flores hecho ningun mal como los hombres, son mas dignas de que Dios les hable. Por causa de su inocencia saben mucho, y como yo solo vivo con ellas, han concluido por participarme algunos de sus secretos.

—¿Quieres interrogarlas acerca de mí? le pregunté acercándome á la encantadora niña; porque bien sabes Clotilde que la imaginacion es amiga de lo venidero.

—Es inútil, respondió meneando dulcemente la cabeza con abatimiento; vd. no las escucharía y á mas ellas me han dicho de vd. todo cuanto pueden decirme, pues me han manifestado que escogiendo la gracia en vez de la rectitud, ha preferido vd. tomar por apoyo la desdicha y el sufrimiento.

Cuando iba á preguntarle para aclarar sus palabras, entró por la puerta que permanecia abierta el honrado Bernardo, uno de los guardas de coto del castillo; me saludó con respeto, y luego riñó á su hija,

(porque esta interesante criatura es hija suya), por no haberme recibido con todos los homenajes debidos.

—Perdonad señorita, me dijo, la pobre jóven no está en su cabal juicio. Dios me la ha dado así que sea bendito su santo nombre; pero es para mi un dolor cruel. Bernardo se acercó á su hija, la acarició con ternura, y luego á una seña que la hizo desapareció como una ligera corza, entrándose en un cuarto inmediato, y al momento volvió á salir trayendo tortas, crema y fresas que me colocó delante.

A vista de esto, olvidé las flores y mi destino, supliqué á Bernardo y á su hija que me acompañasen é hice los honores de la mesa del modo mas agradable del mundo. Esto durante cesó la lluvia, y dando gracias á mis huéspedes me puse alegremente en camino.

Mas á cada instante, y muy á pesar mio, recuerdo la profecía de la linda joven, y reflexiono con inquietud si las flores tendrán razon ó se equivocarán. Tu, Clotilde, que eres tan formal y juiciosa sin duda te reirás de mis sencillez, y me considerarás tan loca, por lo menos, como la encantadora niña del bosque. Contéstame pues al instante, y envíame un poco de tu talento; porque no ignoras la falta que me hace, considerándome inútil que me envíes tus recuerdos pues ocupan siempre la mejor parte de mi razon.

A Dios señora, al dejar la pluma vuelvo á saludaros con todo respeto, para demostraros mi cortesanía y educacion.

(Se concluirá.)

POESÍA.

LA PRIMAVERA.

Ya la nevera que el solano azota
surcos ahueca en el granito y cuarzo,
y al tibio sol del moribundo marzo,
la blanca rosa del almendro brota.

Alfombra el césped los tranquilos valles
y agitan sus penachos las colinas:
pronto vendrán errantes golondrinas,
poblando los aleros de las calles.

Pronto vendrán los pájaros cantores,
que al Africa volaron ateridos,
y alojarán en sus redondos nidos
la rica profusion de sus amores.

Las brisas volarán embalsamadas
á perfumar los ámbitos del cielo;
rebullirá do quiera un arroyuelo
y cantarán las fuentes alboradas.

Vereis como despliega entre la avena
sus pétalos de fuego la amapola,
y cuando entregue al viento su corola,
vereis la tierra de otras flores llena.

Graciosa virgen del liviano oriente,
la aurora vestirá risueños trages
sus bellas formas cubrirán celages
de rosicler y nacar trasparente.

Los Bosques nos dirán con su murmullo,
venid, amantes, á beber placeres;
tiernos suspiros de abrasados seres
tendrán los sotos por constante arrullo.

La luna asomará por las montañas
con su argentino manto mas serena,
y ora creciente, ora menguante, ó llena,
derramará la paz por las cabañas.

Las tardes, como hermosas fatigadas
que salen sin aliento de la orgia,

descansarán, al espirar el día,
en brazos del crepusculo arrobadas.

Los cèfiro sonoros, como amantes
que siguen con porfía á sus queridas,
murmurarán canciones doloridas,
echados entre arbustos susurrantes.

La noche bajará con sus estrellas
del nebuloso y despoblado monte,
y rasgarán allá en el horizonte
parduscas nubes rápidas centellas.

Y brotará mi flor, la flor que adoro
con toda la ilusion de mi delirio
su caliz abrirá mi blanco lirio,
cuando le riegue el sol con lluvia de oro.

Y aspiraré su olor, olor divino,
el aura celestial que pura exhala
y este placer que otro placer no iguala
me hará olvidar las iras del destino.

Avanza, avanza, primavera, avanza;
marcha veloz en tu fecundo giro,
convierte ya mi queja y mi suspiro
en el canto feliz de la esperanza.

P. Mata.

El Abencerraje.

Romance morisco.

Cuando el Alba entre celages
de leve crespon rosado,
con luz templada y serena
alumbra el azul espacio;
Al cruzar la estensa vega
á Granada está mirando
por la vez postrera Zaide
guerrero apuesto y bizarro.
Con duro acicate oprime
noble alazan africano,
y fuerte y pesada lanza
sostiene en la diestra mano.
Azul y blanco turbante
se ciñe al bruñido casco,
y negra barba rodea
su enjuto rostro tostado.
Entre la ancha faja oculta
un yagatan encorvado

y cubre férrea coraza
con ligero alquizel blanco.
Ve los muros de Granada
de guerreros coronado
y sentida cantinela
entrega al viento al mirarlos.
¡Patria mia! Alá proteja
contra el cristiano tus armas.
A Dios ciudad de placeres
á Dios, la oriental Granada.
Ya no veré tus jardines,
ni oiré en tus alegres zambras
de Añafles y Alaudes
las musicas acordadas.
Blanca aurora, tu semejas,
la frente de mi Sultana;
A Dios Leida en cada aurora
verá tu imágen el alma.
Ya no habrá un Abencerraje
que dispute en Vivarrambla
á los Gomeles el premio
del vencedor en las Cañas:
Y si algun Cegri se oculta
en los jardines de Alhambra
no dirá que Abenhamed
allí á la Reina esperaba.
La cólera del Profeta
patria mia te amenaza,
porque con sangre inocente
estás por Boabdil manchada,
¡Ay si el cristiano á tus puertas
se presentase mañana
por el profeta enviado
pará cumplir su venganza.
¡Ay si Alá no te perdona!
¡Ay de ti bella Granada!
La sultana del oriente
será del cristiano esclava.
Dijo así el Abencerraje,
y al noble alazan picando
siguió su marcha en silencio
por las orillas del Darro.
A otro día, cuando el sol
declinaba hácia el ocaso,
para Argel una galera
lo llevaba á todo trapo.

Juan A. Viedma.

ESPOSICION DE LA MANO IZQUIERDA,

Á LOS ENCARGADOS

de la

educacion de la niñez.

— Me dirijo á todos los amigos de la juventud, conjurándoles echen una mirada de compasion sobre mi desgraciado destino, á fin de que pongan remedio á las preocupaciones de que soy víctima.

Somos dos hermanas gemelas, y tan parecidas, que ni los ojos de la cara se parecen tanto el uno al otro como mi hermana y yo: con todo la parcialidad de nuestros padres nos distingue del modo mas odioso.

Desde mi infancia me acostumbraron á considerar á mi hermana como un ser de rango superior al mio. Dejéronme crecer en la ociosidad sin darme la menor instruccion, mientras nada se escaseaba para dar á mi hermana la mas esmerada educacion. Tenia maestros de escribir, de diseño y de música; mas si por casualidad tocaba yo el lapicero, la pluma ó la aguja al momento me reñian ásperamente, y mas de una vez me castigaron porque carecia de habilidad y de gracias. Verdad es que de vez en cuando mi hermana me asocia á sus labores; pero tiene gran cuidado de conservar su superioridad, y de no emplearme sino por necesidad, ó figurando en segunda línea.

No creais, Señores, que el orgullo produce mis quejas, pues reconocen un motivo mas serio.

Por una costumbre introducida en mi familia, mi hermana y yo estamos obligadas á proveer á la subsistencia de nuestros padres. Debo deciros en confianza, que mi hermana está sujeta á la gota, á los reumatismos, á los ataques de nervios y á otros varios accidentes. ¿Cual será la suerte de nuestra familia el dia que padezca alguna indisposicion? ¿No se arrepentirán entonces nuestros padres de haber educado de tan distinto modo á dos hermanas perfectamente iguales? ¡Miserables de nosotros! pereceremos todos de miseria; porque me será imposible garrapatear una solicitud pidiendo socorros, pues para escribir el memorial que tengo el honor de presentaros me he visto obligada á valermé de una mano extraña.

Dignaos, Señores, manifestar á nuestros padres la injusticia de un cariño esclusivo, y la necesidad de repartir con igualdad sus cuidados y su afecto entre todos sus hijos.

Soy Señores con el mas profundo respeto,

VUESTRA OBEDIENTE SERVIDORA,

La Mano izquierda.



Carta á Leonor.

— El invierno ha concluido querida mia, y muy pronto la deliciosa primavera nos traerá sus hermosos dias. Ya los vástagos principian á arrojar hojas, las flores se entrea-

bren, los graciosos pajaritos para ensayar su voz, hacen resonar los aires con sus melodiosas armonias, los insectos matizados de varios colores, nacen, vuelan y zumban, en una palabra, es la renovacion sublime de la naturaleza. Nosotras debemos tambien despedirnos de las fiestas y diversiones que los yelos y nieves llevan consigo: mas es preciso separarse de sus compañeras de placeres como la previsora hormiga, á fin de volverlas á encontrar en la *estacion venidera*. Comprenderás sin dificultad que entiendo hablarte de tus elegantes trages de tertulia.

Te lo he dicho siempre, y te lo repetiré sin cesar; el orden es la mejor cualidad de la muger, pues de ella nacen otras mil apreciabilísimas. Que sea siempre tu compañero inseparable, siquiera estés llamada á gozar un dia de la mayor fortuna. El despilfarro es un robo que se hace á los desgraciados, y una ofensa al cielo. Da mucho si tus facultades lo permiten; pero no dejes que por descuido tuyo se pierda ó eche á perder nada.

He aquí en verdad, hija mia, un exordio bastante serio para servir sencillamente de vanguardia á ciertos modestos consejos que quiero darte sobre la conservacion de tu equipage y de tu hermosura. Como soy predicadora por conviccion y caracter, espero me disimularás esta debilidad en gracia del cariño que te profeso, y sin mas preámbulos hablemos de los arreglos que el

cambio de estacion exige.

Si la habitacion que ocupas lo permite, no pongas los vestidos con guarniciones en cajas de carton ni cofres; porque pesando unos sobre otros se ajan tanto como si los llevases puestos; colócalos, pues, en sacos proporcionados atados por la boca, suspendiéndolos á una cuerda colocada á bastante distancia de las paredes para que no las toquen: con esto los volverás á encontrar frescos y hermosos, siempre que antes de guardarlos asi, los hayas limpiado bien como si fueras á ponértelos. Si son de seda, es necesario plancharlos por el reverso humedeciéndolos ligeramente con una servilleta mojada por donde haya de pasar la plancha. Si los extremos estuviesen sucios ó manchados, los limpiarás con un poco de algodón mojado en espíritu de vino teniendo cuidado de frotar la mancha hasta que se seque. Así se limpian tambien los zapatos de raso blanco cuando se quiere usarlos muchas veces.

Con tus cintas harás lo mismo que con tus vestidos de seda, y en cuanto á tus adornos de flores, tomarás la precaucion de desarrugar las hojas, antes de guardarlos; porque de otro modo al invierno siguiente no estarían en estado de usarse. Para ello te armarás de un poco de paciencia, y de unas pinzas con las cuales irás enderezando todas las hojas. Hecho esto, colocarás tus flores en cajas de carton

teniendo la precaucion de atarlas á la tapa con unos cordones, á fin de que no toquen el fondo pues volverian á arrugarse. Luego pegarás unas tiras de papel alrededor del cierre de las cajas para calafatearlas de modo que no pueda penetrar el aire.

Te quejas de que te se cae el pelo. No lo estrañes: la influencia de la primavera y los tocados de invierno son dos causas muy naturales de ello; para luchar contra ellas, lo primero es cortar resueltamente las puntas del pelo, luego cambiar las rayas de los bandós, haciendolas mas altas ó mas bajas segun tu capricho y por último todas las noches al acostarte, te untarás la cabeza con aceite de macasar ú otro regenerador conocido, no como si te pusieses pomada para dar lustre al pelo, sino abriendo y untando con el dedo la raiz, y en especial la parte del cráneo donde estuvo la raya de los bandós.

Tambien debes en esta época del año hacer reconocer tu dentadura, pues el invierno le es muy perjudicial. Para ello te valdrás de un habil y prudente dentista, y no de los charlatanes que tanto abundan por desgracia en esta profesion. Dos reconocimientos al año bastan (escepto en casos particulares), para mantenerla en buen estado.

¿Y que es esto, hija mia, para un presupuesto bien entendido, si consideras las inmensas consecuencias que pudiera el escuido acarrear á

tu salud y belleza?

Generalmente las veladas inflaman el color de la cara y cansan la vista. Por si acaso espermentas estas incomodidades te daré el medio de librarte de ellas con prontitud, y te será fácil usarlo, puesto que, segun me dices, debes marchar pronto al campo.

Hácia la mitad de la primavera, cuando los rocios son muy abundantes, dejarás al aire en las noches serenas, platos y tohallas muy limpias para recoger el que caiga. Al levantarte por la mañana te lavarás la cara con una tohalla que esté bien empapada, y el rocío que hayas recogido en los platos lo pondrás en una ojera, y todos los dias te humedecerás los ojos uno despues de otro sin enjugártelos; con esto á los pocos dias quedarás enteramente libre de estas leves dolencias.

Como no es posible tener todo el año este rocío primaveresco, puede suplirse con el siguiente vinagre refrigerante y tónico.

Tomarás dos libras de flores de espliego, romero, tomillo, serpol y sahuco; mayor cantidad del espliego que de las otras. Las dejarás secar bien á la sombra, luego las hecharás en un cántaro ó vasija de barro ó cristal, y encima tres libras de vinagre. Tapa la vasija herméticamente, tenla al sol durante tres semanas, y obtendrás un excelente vinagre para el tocador.

Te daré otro para que puedas

elegir: es menos refrigerante, pero de un perfume mas agradable:

Pondrás en una vasija pequeña (por supuesto de barro ó cristal, pues el vinagre descompone el metal y se vuelve perjudicial), dos libras de hojas de violetas y dos onzas de raíz de lirio de Florencia en polvo, echarás encima la misma cantidad de vinagre que para la composicion precedente, tambien la dejarás en infusion al sol, y con esto tendrás la cosa mas deliciosa del mundo para perfumar el agua con que te laves.

Á Dios querida mia, cuenta siempre con mi larga esperiencia, y con el tierno amor que te profeso.

A. L.

Breviario de las Señoras

dedicado á la Baronesa de Chazal.

La amistad que habla cuando debe obrar es egoismo.

La ciencia no ennoblece sino es verdadera.

La economía del tiempo es la base de todas nuestras riquezas.

El empleo del tiempo no es nada; lo importante es emplearlo bien.

El enemigo mortal de la juventud es la prensuncion.

Pierquin de Gembloux.

REVISTA DE TEATROS.

Nuestras amables suscriptoras habrán sin duda estrañado que du-

rante el curso de nuestra publicacion, solo un artículo de teatros haya aparecido en sus columnas, á pesar de lo que prometimos en el prospecto. Esta circunstancia lejos de ser casual ha sido estudiada; pues comprendiendo la preferencia que naturalmente darian sobre todos los demás á los artículos de modas, como ha sucedido, nos decidimos á publicar uno de estos en cada número, suprimiendo en su consecuencia los de teatros.

Pero hoy que la moda triste y melancólica oculta sus bellas formas bajo el severo manto de la contricion; hoy que esquivando fiestas y paseos solo dirige sus pasos al templo del Señor á rendir á su vez, con lágrimas de fé, el debido tributo al signo de la redencion; hoy, en fin, que solo tiene palabras de dulzura para su Dios y suspiros de dolor para el Crucificado, séanos permitido respetar su arrobamiento divino, y no profanar con nuestras miradas investigadoras el baluarte de la religion. Dejémosla gozar en calma de los encantos del cristianismo, para que mañana mas pura y mas risueña, venga á mostrarnos nuevas bellezas que acrecienten sus atractivos.

La época actual es eminentemente crítica para los teatros. Agotados los ánimos con los placeres y goces del pasado carnaval, y por otra parte hallándose frente á frente con el grave y severo semblante de la cuaresma, el público se muestra en

lo general indiferente á los espectáculos. Las empresas, sin embargo, procuran por cuantos medios están á su alcance combatir este desaliento, cuya causa esencial es el tiempo.

El teatro del Príncipe, en lo que llevamos trascurrido de este mes, ha reproducido diez composiciones originales de las mas ventajosamente juzgadas por el público, y ha estrenado dos refundiciones, una del conocido drama trágico *Sancho Ortiz de las Roelas* de nuestro inmortal Lope de Vega, y la otra de la no menos célebre comedia *Amar despues de la muerte* de Don Pedro Calderon de la Barca.

El Sr. Harcembuch en el arreglo de la primera ha estado bastante feliz, como era de esperar atendidos sus profundos conocimientos en el arte, y mayormente cuando tan unánime se ha mostrado siempre el parecer de los críticos, respecto al defecto capital de que adolecia aquella inestimable joya de nuestro teatro antiguo. En cuanto á la segunda, dispuesta por otro autor tambien de reconocido mérito, solo consiguió arrancar del público señales de indiferencia.

La única traduccion que desde unos dias á esta parte se ha puesto en escena en el Principe, y que á nuestro entender, sino en la esencia, al menos en las formas, pudiera muy bien llamarse original es, *los Hijos de Eduardo*, la cual ha dado al Sr. Romea, que desempeñó

el difícil papel de Gloucester, ocasion para acreditar de una manera evidente la justicia de su fama artística. Tambien la Sra. Lamadrid (Doña Bárbara) interpretó con suma verdad los sentimientos de una madre, y el Sr. Calvo, en el papel de carcelero, supo igualmente sostenerse á la altura en que sus méritos le han colocado entre los mejores artistas contemporáneos.

El teatro del Drama ha conseguido sostener casi toda la temporada una numerosa y entusiasta concurrencia, gracias á los esfuerzos y bellas facultades que adornan á Don Joaquin Arjona y Doña Teodora Lamadrid, únicos actores de provecho con que cuenta la compañía que funciona en dicho coliseo, pues los demás no pasan de ser medianías; pero laudables los esfuerzos que hacen por agradar al público, y adelantar en su difícil carrera.

La *Baltasara*, drama original en tres actos últimamente estrenado en el mismo, ha obtenido un éxito favorable. Su argumento consigue interesar lo bastante para que el desenlace sea esperado con ansiedad, y la accion está bien sostenida. Como es creacion nada menos que de tres ingenios, no nos estraña observar en ella cierta diversidad en el estilo que contrasta notablemente con la unidad de caracter de todos su personajes.

La Sra Lamadrid (Doña Teodora) desempeñó el papel de protagonista con aquella maestria que tantos

aplausos la ha conquistado, y el Sr. Arjona estuvo tambien feliz en el desempeño del de D. Rodrigo. Repetimos que estos dos artistas son los únicos que han llamado la concurrencia al teatro del Drama.

La compañía francesa que desde principio de la temporada se hallaba trabajando en el teatro de la Cruz, ha levantado al fin sus reales, despues de haber proporcionado algunas utilidades á la empresa que concibió la idea de trasportar al nuestro las huestes del teatro traspirináico. Á consecuencia de este buen resultado dícese, con bastante fundamento, que en la próxima temporada tendremos ocasion de poder apreciar las bellas cualidades de algunos de los mejores artistas de aquella nacion.

El Sr. Dardalla funciona actualmente en la Cruz con una mediana compañía. Le deseamos tan buen éxito como á sus antecesores, aunque á decir verdad no lo esperamos, pues el público en todo sigue á la Moda, y hoy no goza de su poderosa proteccion este teatro, como tampoco sus cólegas los de Variedades é Instituto.

En cuanto al del Circo vese bastante favorecido todas las noches, sin embargo de haber agotado ya toda la coleccion de mamarrachos con que contaba para despertar la hilaridad del público. Veremos si nuestros buenos escritores se apresuran, como es justo y natural, á aumentar el catálogo de ellos con

alguna nueva Maruja, ó Mateo, ó cualquier otro disparate por el estilo.

El teatro Real dejó de existir el dia 14 del corriente, víctima de la violenta crisis monetaria que venia aquejándolo desde su apertura; en su sepulcro se ha enterrado igualmente el fruto de dos meses de trabajo que se debia á casi todos los artistas que formaban la compañía. Sin que sea nuestro ánimo investigar las causas que han producido este funesto incidente, diremos sin embargo, que los medios empleados por la empresa del teatro Real, no han sido los mas á propósito para satisfacer las exigencias que naturalmente debiera tener un público acostumbrado á admirar en aquel mismo local, la delicada expresion de una Frezzolini, las agradables maneras de un Ronconi, y la simpática voz de un Formés.

ESPLICACION DEL DIBUJO.

Cubierta de taburete para piano, bordada á ganchillo (crochet), con estambres de colores.

Damos por separado, en tamaño mayor, la parte que forma la guarnicion para que pueda comprenderse mas facilmente.

La funda de la borla se bordará con los mismos colores que esté pintada la pieza en que haya de colocarse.



